



^ Volumetría del subsuelo de la plaza Cataluña, desde el aire (sup). Imagen de las ocupaciones en subsuelo desde un hipotético punto de vista situado más profundo que los edificios actuales (inf). El túnel situado en el sur de la plaza es un proyecto, mientras que el resto está construido en la actualidad (elaboración propia).

Otra Plaza Cataluña

La relevancia del subsuelo en la ciudad contemporánea

Rosina Vinyes i Ballbé

Recibido 2015.02.16 :: Aceptado 2015.02.17
DOI: 10.5821/palimpsesto.12.3820

El uso del subsuelo en nuestras ciudades era, hasta hace apenas un siglo, muy limitado. Durante el siglo XX, los avances técnicos, el incremento de las necesidades y el confort urbano han conducido a incrementarlo hasta tal punto que hoy en día cualquier capital europea construye tanto bajo rasante como sobre ésta. De hecho, la construcción de la metrópolis actual es una realidad gracias, en gran parte, a la tarea subterránea. El cambio que esto representa en la constitución de la ciudad actual es radical y sus consecuencias afectan a aspectos urbanísticos que ofrecen un campo abierto al conocimiento y a la reflexión sobre la ciudad contemporánea.

Las motivaciones para ocupar el subsuelo urbano han variado a lo largo de la historia. Hasta el siglo XIX, las razones eran de tipo primario, y era la fuerza de la lógica la motivación principal para construir bajo rasante (explotar las riquezas del subsuelo, protegerse de las condiciones climáticas o del enemigo, aprovechar la temperatura constante del subsuelo...). En el momento que la técnica lo permite, empieza a ocuparse el subsuelo por motivaciones de distinta índole. Por un lado, aquellas que usan la eficacia como estrategia para reducir el tiempo urbano (túneles urbanos), y por el otro por cuestiones funcionales como liberar el espacio público saturado, la proximidad a la tan valorada cota 0, el mercado del suelo, la ausencia de una legalidad clara...

Además, el hecho de que las condiciones de confort que se pueden conseguir actualmente en los espacios enterrados pueden llegar a ser aparentemente equiparables a las de superficie (ventilación, iluminación y climatización) hace que se multipliquen los usos potenciales que pueden albergar los espacios bajo rasante. Si bien históricamente habían sido usos servidores, ahora, el subsuelo de la ciudad occidental esconde usos nobles como comercios, salas de actos, museos, cines, restaurantes, discotecas...

En las últimas décadas, se acepta el vacío urbano sin condiciones, mientras que lo construido provoca rechazo y necesita de un esfuerzo añadido para obtener su aceptación. Vivimos en ciudades donde la ausencia es prestigiosa por primera vez. Este fenómeno de rechazo, consecuencia de la preocupación por la apariencia y la preservación del patrimonio urbano, provoca que ciertas necesidades de la ciudad del siglo XXI se vean abocadas a desarrollarse de otra manera, escondidas, ocultas, y en consecuencia el subsuelo se ofrece como un espacio urbano fértil para ello.

Una muestra de ello es los "icebergs urbanos" que están apareciendo actualmente en nuestras ciudades (MONTEYS; 2012). Se trata de edificios en los que la mayor parte del programa funcional se sitúa bajo rasante, para minimizar su impacto en sobre rasante y ser fácilmente aceptados para la sociedad civil (en Barcelona, por ejemplo son casos recientes la Filmoteca o el DHUB). Si bien el avance de la técnica desveló las posibilidades del subsuelo urbano, las cuestiones compositivas han sido claves para intensificar el uso del bajo rasante en la ciudad contemporánea hasta tal punto que hoy en día, el subsuelo de nuestras ciudades juega un papel protagonista en la ciudad contemporánea.

Bajo plaza Cataluña: realidad, retos y oportunidades

La irregularidad en la ocupación del subsuelo está muy presente en la ciudad contemporánea. Son muchos los elementos que se soterran y diversos los condicionantes que hacen que éstos tengan una u otra dimensión o forma. Sin embargo, en ciertos lugares de la ciudad, sobre ocupados en subsuelo, esta irregularidad se manifiesta con un conflicto notable en el que se mezclan volúmenes de muy distintas características -forma, medida y usos-. Un caso expresivo donde se da esta irregularidad en una gran proporción es bajo la plaza Cataluña.

A primera vista, destaca que la imagen del subsuelo es muy distinta de la de superficie. Lo que es vacío y espacio público sobre rasante, bajo rasante está ocupado con intensidad, y el límite de la plaza, muy consolidado y determinado en superficie, se diluye en conflicto volumétrico en subsuelo. Los argumentos principales que han provocado esta intensidad subterránea han sido la necesidad de mantener las condiciones estéticas en tal punto central de la ciudad, de referencia urbana, y garantizar su funcionalidad, en tanto que ha tenido una condición nuclear en la estructura urbana durante más de un siglo. La intensidad en la ocupación del subsuelo de espacios urbanos centrales es un aspecto que comparten muchas ciudades occidentales contemporáneas.

A pesar de que la intensidad de ocupación puede ser comparable a la de los alrededores, su morfología urbana no lo es en absoluto. Bajo la plaza Cataluña hay una diversidad morfológica excepcional, que hace que se convierta en un espectáculo único de formas, promiscuidad compositiva, desorden y sacrificio de espacios, subrayando este sitio

frente a los de su alrededor. Los diferentes elementos que conviven separados bajo la plaza dan fe de esta condición irregular y conflictiva: paralelepípedos de gran medida, algunos relacionados entre ellos, conductos, formas complejas resultado de maclas... Su singularidad también viene dada por la variedad de usos que allí se acogen. Bajo la misma plaza hay espacios dedicados a la movilidad, al aparcamiento, comerciales, equipamientos...

La falta de un proyecto común para el bajo rasante de Plaza de Catalunya es determinante para sus millares de usuarios diarios. Mientras que en superficie hay un cuidado especial en la composición urbana, en subsuelo el desorden formal y funcional no está a la altura de su centralidad, y pasearse, o mejor dicho circular obligadamente por sus espacios subterráneos, es una amarga experiencia por las disfunciones acumuladas y la carencia de confort de sus espacios.

Su dibujo volumétrico permite apreciar las oportunidades que oculta el subsuelo de esta plaza, con importantes opciones de mejora que dependen de tener en cuenta el bajo rasante. Las imágenes evidencian, en primer lugar, la ausencia de aprovechamiento de las ventajas de la proximidad, e incluso de contigüidad, entre usos, para, al menos superar las grandes incomodidades que sufren los ciudadanos que discurren por el subsuelo de esta plaza. Y en segundo lugar, la existencia de espacios expectantes entre las construcciones subterráneas, de titularidad pública, en un punto central, atractivo y codiciado, subraya la oportunidad de su utilización para acentuar su centralidad con nuevos usos, en subsuelo, o con usos que por ahora se producen en superficie. Es un espacio con una elevada solicitud para encuentros con frecuencia, o con ocupaciones temporales a lo largo de tiempos prolongados para obtener espacios guarecidos de la intemperie -por ejemplo, una gran construcción ocupa la plaza cada invierno-.

La realidad y una mínima visión de futuro ofrecen la evidencia de que hay dos plazas superpuestas en Plaza de Catalunya. Una, la que recibe el nombre y el cuidado urbano, y la otra, defectuosamente resuelta, en un nivel inferior, necesitada de una adecuada resolución en su arquitectura y con capacidad de responder a necesidades acumuladas que se manifiestan con frecuencia y la superficie no es capaz de resolver si no es con importantes servidumbres para la funcionalidad e imagen de la propia plaza. El proyecto urbano del subsuelo está por nacer en plaza de Catalunya, como en muchos otros lugares de la ciudad contemporánea. El subsuelo, hoy más que nunca, importa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AZIMIAN, A. (2011), *Umbilicus urbis: La Plaza de Catalunya, el ombligo de la ciudad*, Tesina final de máster, Universitat Politècnica de Catalunya.

MONTEYS, X. (2012), Dos "icebergs" a Barcelona, *El País*, 23 de maig.

UTUDJIAN, É. (1972), *L'urbanisme souterrain*, Paris: Presses Universitaires de France.

ABSTRACT. El uso del subsuelo en nuestras ciudades era, hasta hace apenas un siglo, muy limitado. Durante el siglo XX, los avances técnicos, el incremento de las necesidades y el confort urbano han conducido a incrementarlo hasta tal punto que hoy en día cualquier capital europea construye tanto bajo rasante como sobre ésta. El cambio que esto representa en la constitución de la ciudad actual es muy radical y sus consecuencias afectan a aspectos urbanísticos que ofrecen un campo abierto al conocimiento y a la reflexión sobre la ciudad contemporánea.

A través del dibujo del subsuelo construido se detectan rasgos característicos desconocidos de Barcelona. Bajo la Plaza de Cataluña hay una diversidad de usos destacada, y una diversidad morfológica excepcional, es un espectáculo único de formas, promiscuidad compositiva, desorden y sacrificio de espacios. Mientras que en superficie hay un cuidado especial en la composición urbana, en subsuelo el desorden formal y funcional no está a la altura de su centralidad. Su dibujo volumétrico saca a la luz espacios expectantes que son oportunidades para superar las grandes incomodidades que sufren los ciudadanos que discurren por el subsuelo de esta plaza, a la vez que nuevos posibles espacios en un lugar central, atractivo y codiciado.

Palabras clave: Barcelona, ciudad contemporánea, subsuelo.

Rosina Vinyes i Ballbé es arquitecta por la ETSAB (2005), y doctoranda en el Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio, Universitat Politècnica de Catalunya (Director de Tesis: Àngel Martín).

▼ Planta de la urbanización y alzados abatidos de la plaza (AZIMIAN, 2011)

